

Introducción a los conceptos de la teoría psicoanalítica de Melanie Klein.

Lic. Mariana Clancy

Melanie Klein (Viena 1882-Inglaterra 1960)

La originalidad de la teoría psicoanalítica de Melanie Klein sostiene novedosos conceptos como el estadio temprano del complejo de Edipo, el aparato psíquico con un yo existente desde el nacimiento con sus consecuentes mecanismos de defensa, un superyo también temprano, la conceptualización particular de la fantasía inconsciente y la postulación de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva como eje para sostener y articular su teoría.

Su obra se inicia con la articulación de la obra de Freud y de Karl Abraham, su analista. Su experiencia clínica especialmente aplicada a niños a través de la técnica del juego, le permite pesquisar que estos descargan la agresividad y la agresión mediante la elección de los juguetes y los tipos de juegos que estructuraban.

Tales observaciones clínicas la llevan a corroborar las conceptualizaciones de Freud y Abraham especialmente respecto a la pulsión de muerte, a la que hará también su aporte. Recordemos que en Freud la pulsión de muerte tiende a la reducción a cero de la excitación, a retornar al ser vivo a lo inorgánico, sabemos que esta se dirige primeramente hacia adentro y tiende a la autodestrucción; luego se dirige al exterior en forma agresiva o destructiva. La conceptualización kleiniana de la pulsión de muerte se evidencia con la ansiedad como respuesta del yo ante una situación vivenciada como peligrosa. Klein adjudica al niño desde su nacimiento un yo débil, precario, poco organizado; que de todos modos puede implementar ciertos mecanismos de defensa que le permitan su desarrollo psíquico. Efectivamente, el niño debe enfrentarse con la experiencia del nacimiento y luego con experiencias de gratificación y de frustración a lo largo de su desarrollo. Klein introduce el

concepto de Fantasía inconciente, ampliando el concepto freudiano y otorgándole un lugar central dentro de su teoría.

La fantasía inconciente, según M. Klein, es la expresión mental de los impulsos instintivos, por consiguiente existe, como éstos, desde el comienzo de la vida. Crear fantasías, enuncia, es una función del yo. De esto se desprende que desde el nacimiento el yo establece relaciones con los objetos en la fantasía y en la realidad y aclara que la fantasía no hay que pensarla como una fuga de la realidad sino como inevitablemente unida a las experiencias reales y en continua interacción entre ellas. Lo ejemplifica del siguiente modo: para cada impulso instintivo hay una fantasía correspondiente; al deseo de comer, le corresponde la fantasía de algo comestible que satisfaría ese deseo: el pecho. Lo que conocemos en Freud como “realización alucinatoria de deseos”, se basa según Melanie Klein en que una fantasía inconciente acompaña y expresa al impulso instintivo¹.

Habiendo introducido el concepto de fantasía inconciente como función del yo, podemos conceptualizar la noción de aparato psíquico en M. Klein.

Señalábamos que el yo está presente desde el nacimiento, que su labilidad y poca organización no le impide instrumentar mecanismos de defensa tales como: proyección, introyección, idealización, escisión y negación. Se comprenderá el uso instrumental de cada uno de estos mecanismos en tanto sigamos los fundamentos kleinianos de las posiciones tanto esquizo-paranoide como depresiva, ya que cada una de ellas implican una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas persistentes a lo largo de la vida.

El término “posición” elegido por Melanie Klein indica que no se trata en cada caso de un momento único, una fase con inicio y fin, sino que puede volver a manifestarse más tarde en diferentes etapas de la vida de un sujeto. Las posiciones constituyen los polos entre los cuales oscila la vida psíquica; se definen a través de la posición del niño en relación al objeto: características del objeto, características de la ansiedad, métodos defensivos en relación a dicha

¹ Segal, Hanna “”*Introducción a la obra de Melanie Klein*” Pág.20, Paidós Psicología profunda, 2005

ansiedad. Entonces cada vez que se deba definir una u otra posición de debe tener en cuenta: tipo de relación de objeto, ansiedad predominante y mecanismo de defensa.

POSICION ESQUIZO-PARANOIDE

Características:

Esta posición refiere a los primeros 3 a 4 meses de vida; el yo que es débil y rudimentario se encuentra escindido, dividido, fragmentado y el tipo de relaciones que establece por lo antedicho será con objetos parciales buenos “o” malos, un pecho bueno gratificante y un pecho malo que amenaza y es odiado, por lo que las fantasías de este período son las de persecución y la de gratificación ilimitada.

La ansiedad de esta posición es intensa y de tipo persecutorio.

Los mecanismos defensivos predominantes son la introyección y la proyección, la idealización, la negación y la identificación proyectiva.

La predominancia pulsional es la de muerte.

El yo inmaduro del infante desde el nacimiento se encuentra expuesto al conflicto entre las pulsiones de vida y de muerte. Cuando se confronta a la ansiedad que le provoca la pulsión de muerte el yo lo deflexiona, esto significa que convierte la pulsión de muerte en agresión, de este modo para M. Klein, el yo se escinde proyectando al exterior esa parte de la pulsión de muerte, colocándola en el objeto externo original que es el pecho. Este pecho que pasa a contener esa porción de pulsión de muerte se experimentará como pecho “malo” en tanto amenazador, lo que da origen a un sentimiento de persecución; y la parte no proyectada que permanece en el yo se convierte en agresión y así se dirigirá al perseguidor.

Simultáneamente actúa en el yo la pulsión de vida, por lo que este proyecta fuera algo de la libido y lo que queda en el yo es utilizado para establecer una relación con ese objeto que es el pecho.

A este respecto se deduce que el mismo acontecer de la pulsión de muerte se da con la libido, del lado de la pulsión de vida.

Ahora bien, lo que revela este proceder del yo es que tendrá una relación doble con ese objeto originario que es el pecho que se escinde en un pecho “bueno” o ideal en el que la fantasía del niño es de gratificación, de ser amado y alimentado y en un pecho “malo” o persecutorio donde domina la fantasía de privación y dolor.

La ansiedad del yo, en esta posición, se da al sentir que el objeto persecutorio puede aniquilarlo. Frente a esto se instrumentarán diversos mecanismos defensivos.

Es necesario en este punto aclarar que estos mecanismos no solo son una “defensa” sino, que permiten a este yo lábil organizarse, integrarse, y su instauración y mantenimiento implica para Melanie Klein el armado de este psiquismo primario.

En efecto los primeros mecanismos son la introyección y la proyección, a través de ellos el yo introyecta lo “bueno” y proyecta en el exterior lo “malo”, sucede también que estos mecanismo son utilizados por el yo para introyectarse lo malo y de este modo poder controlar a este objeto perseguidor, así como puede proyectar al mundo externo al objeto bueno para preservarlo de su propia agresión interior.

Otro mecanismo es de la escisión que implica tanto al yo como al objeto, efectivamente una primera escisión se da entre pecho bueno y pecho malo y entre objeto bueno y objeto malo. La escisión hay que concebirla en Klein como permitiéndole al yo emerger del caos y ordenar sus experiencias internas y externas.

La idealización es otro medio de defensa contra la ansiedad del yo en tanto el pecho bueno tiende a transformarse en su ideal, al que el niño le atribuye todas sus experiencias gratificantes, sean fantaseadas o reales, el yo del infante anhela poseer este objeto e identificarse con él; de modo tal que niega lo indeseable de este objeto y proyecta en él su libido, le sirve para salvar al pecho bueno de sus ataques fantaseados.

Al mecanismo de identificación proyectiva, Klein le supone varias relaciones: el yo la puede dirigir al objeto malo para controlarlo en tanto peligroso, la puede direccionar hacia el objeto ideal, ese pecho gratificante, para evitar la separación. Puede el yo del niño también proyectar partes buenas en el objeto

para evitar la separación o para salvarlo de su agresión interna y también puede el yo proyectar partes malas para librarse del objeto o para destruirlo.

Justificadamente el pasaje a la posición depresiva se ve facilitado cuando el yo puede vivenciar mayores experiencias buenas sobre las malas, y siente que el objeto ideal prevalece sobre los objetos perseguidores; cuando la pulsión de vida tiene preeminencia sobre la de muerte.

Cuanto más se identifica el yo con su objeto ideal entonces menos mecanismos de defensa son puestos en marcha porque cede la disociación y el yo puede cada vez más tolerar su agresión y sobre todo puede sentirla como parte de sí. Cuando el yo está más integrado disminuye la escisión de su núcleo y distingue mejor que él no es el objeto.

POSICION DEPRESIVA

El concepto de posición depresiva vale para ilustrar el hecho de que el yo pueda introyectar un objeto interno lo suficientemente bueno que le permita superar el estado persecutorio propio de la pérdida de la madre como objeto parcial.

Características:

Abarca aproximadamente desde los 3 hasta los 6 o 7 meses, momento en el que ingresa para Melanie Klein en el estadio temprano de complejo de Edipo.

El yo del infante está ahora más integrado y sus relaciones se dan con objetos totales malos “y” buenos, la angustia es menos intensa y los mecanismos son los mismos que en la anterior posición pero más atenuados y organizados y la ansiedad dominante es depresiva, todo esto se debe a que la mayor integración del yo admite que el niño pequeño puede tolerar mejor la pulsión de muerte en su interior, decreciendo la escisión tanto como sus temores paranoides, el yo comienza a comprender que el objeto de amor es el mismo que el objeto de odio. Principalmente comienza a reconocer a su objeto total, ya no se relaciona solo con un pecho, que es la madre. Klein introduce ahora la ambivalencia, ahora se conjuga que la madre puede ser buena y ser mala, que puede estar presente y ausentarse, que la puede amar y odiar al mismo

tiempo; como sabemos en el psicoanálisis se trata de sentimientos ambivalentes dirigidos a la misma persona.

También destaca que el yo se convierte en un objeto total, se escinde menos en objetos buenos o malos, es así como el objeto malo y el ideal se van aproximando.

Si en la posición esquizo paranoide la ansiedad predominante se da en tanto se vivencia que el objeto malo aniquila al yo, en la posición depresiva la ansiedad se manifiesta por la ambivalencia y el consecuente temor a destruir por sus propios impulsos destructivos a ese objeto total y amado del que depende en su totalidad, esa dependencia intensifica su necesidad de poseer ese objeto y al mismo tiempo de protegerlo de su agresividad interior.

El temor de dañar o destruir el objeto amado, genera en el niño un sentimiento de culpa y consecuentemente una tendencia a la reparación del mismo, se ponen en juego las tentativas del yo para inhibir sus pulsiones agresivas.

Centremos en la reparación como propia de esta posición, pues en la medida en que el yo pueda restaurar su objeto amado al que ha destruido en su fantasía omnipotentemente, la consecuente culpa y la desesperación incitan en el niño el deseo de restaurarlo para así recuperarlo tanto internamente como en la experiencia exterior. Es importante observar que la actividad reparatoria hace progresar la integración yoica, las fantasías y actividades reparatorias resuelven las ansiedades de la posición depresiva. Así como el niño pequeño cree en su poder para destruir al objeto, cree también que su amor y cuidado pueden revertir la situación.

La conceptualización kleiniana sobre esta posición revela la plasticidad y al cada vez mayor integración que va adquiriendo el yo que percibe tanto su dependencia de un objeto externo así como la ambivalencia, advirtiendo su existencia propia y la de sus objetos separados de él, comenzando a discernir entre fantasía y realidad externa.

En la posición depresiva aparecerán las defensas maníacas en tanto mecanismos específicos destinados a impedir la vivencia de ansiedades depresivas como el miedo a la pérdida, duelo, nostalgia y culpa.

La función de estas defensas es ir contra todo sentimiento de dependencia evitándolos, negándolos o invirtiéndolos. Justamente, el niño se defenderá de la ambivalencia y de las sensaciones que estas ansiedades le provocan reviviendo la escisión tanto del yo como del objeto como instrumentó en la posición esquizo paranoide; el fin que se persigue es, como dice Klein, una triada de sentimientos en una relación maniaca con los objetos: control, triunfo y desprecio.

Así, controlando al objeto el yo niega la dependencia que tiene con él; el triunfo es la negación por el yo de sentir nostalgia por el objeto destruido por su omnipotencia y el desprecio es otra forma de negar cuánto el yo valora a ese objeto del cual depende, un objeto despreciable no merece que sienta culpa por él. Entonces esta triada esta destinada a impedir la vivencia novedosa de dependencia y de amenaza de pérdida que descubre el yo ahora que se encuentra más organizado. En la posición depresiva se ataca originariamente al objeto de forma ambivalente pero cuando el sentimiento de culpa y pérdida es intolerable entran en juego estas defensas maníacas. En este caso la reparación no se ejecuta profundizando así la ansiedad depresiva.

La conceptualización kleiniana indica que si el niño no logra ver a la madre como un objeto total, corre el riesgo de evolucionar hacia una psicosis; en el caso inverso podrá superar ese estado de destrucción mediante la posición depresiva.

Con la teorización de las dos posiciones tenemos armado el aparato psíquico pensado por Klein, justamente su técnica analítica se centra en la interpretación de las fantasías inconscientes y en los mecanismos de defensa que se instrumentan para evitar la angustia y del mismo modo en el trabajo de la elaboración de las ansiedades de las posiciones esquizo paranoide y depresiva.

Bibliografía

- Klein, Melanie: *“Obras Completas” Amor, culpa y reparación.*(1921-1945), Tomo 1. Buenos Aires, Paidos, 1996.
- Klein, Melanie: *“Obras Completas” El Psicoanálisis de niños,* Tomo 2. Buenos Aires, Paidos, 1987.
- Segal, Hanna: *“Introducción a la obra de Melanie Klein”,* Buenos Aires, Paidos, 1965.
- Roudinesco, E y Plon, M.: *“Diccionario de Psicoanálisis”* Buenos Aires, paidos, 1998.